

Un infeliz que se cansó

Entré en la habitación del hotel, ni siquiera me interesó mirarla, porque yo,

Perspectiva

*Tu recuerdo está en mi memoria,
mi memoria está en mi cabeza,*

El decadente esplendor de Santa Teresa

*De todos los pueblitos que adornan
el litoral atlántico de la costa uruguaya,*

Lapis excilis

*En Portofrío cayó un meteorito.
Una bola enorme de fuego de color amarillo-rojizo*





UN INFELIZ
QUE SE CANSÓ
PAG 3 Y 4

PERSPECTIVA
PAG 5

LIBRO DE BITÁCORA
PAG 6

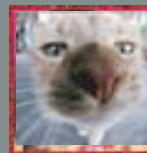
EL DECADENTE ESPLENDOR
DE SANTA TERESA

PAG 7

LAPIS EXCILIS
PAG 8

LA PAGINA DE LOS VIAJEROS
PAG 9

Portuarios

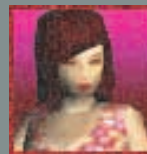


ESCRIBEN

ANÍBAL ESPECHE

MISTER POXX

JOSÉ ESTÍNFALO



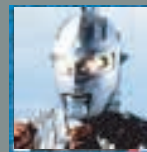
ALGUNAS FOTOS

LEANDRO "ALVI"
BLUMMENTHAL



DISEÑO

IVAN POPOVICH
& CONCHITA ESPINOSA



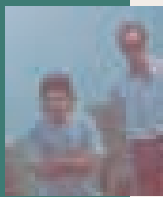
Un infeliz que se cansó

por Mr. Poxx



portofrío
PAG 3

Un infeliz
que se cansó



portofrío
PAG 3

Un infeliz
que se cansó

Entré en la habitación del hotel, ni siquiera me interesó mirarla, porque yo, señor, no miro lo que no elijo. Hice volar el bolso hasta la cama y sonaron los fue-
lles. Eran siete kilos, un paquete insufrible engor-
dando el mal humor que me colgaba de la cara desde
el comienzo del viaje.

Erostanatos Kapiladis llegó un rato después llevando a la rastra una pi-
la de diarios, sus oropeles griegos (se hace llamar así y jura que nació en
Creta, imagínate qué cacho de mitómano) y una valija negra enorme.
Una vez más venía pitando pese a que le prohibí de manera tajante que lo
hiciera en mi presencia.

—*Evidentemente no quiere entender. Le voy a exigir al selector que me
asigne otro compañero de cuarto*— dije en voz alta, como si estuviese pen-
sando. El me miró. Punto. Podría haber escrito “Fangio maneja rápido” y
era lo mismo. Miró, no miró, no le aporta nada a ninguno de nosotros.
Me enferma ese tipo, no creas que no me doy cuenta.

Dejó sus cosas en un rincón y recién entonces aspiró con fuerza el ci-
garrillo. Largó una tira de humo por la nariz. Lagrimeaba.

—*Ya termino*— me dijo.

—*No se trata de que ya termine. Apestó todo el ambiente.*

—*Ya termino.*

Abrí la ventana indignado; algo circulaba hirviendo por mis orejas.

—*Eso está bien. Aire de los cerros. Limpio.*— Decía cosas como esas sin
un ápice de cinismo y de inmediato asestaba el palazo.

—*¿Le molestaría si por la noche traigo una señorita? Puedo conseguir
dos rumanas. Fuente de divisas para Europa del Este. La herencia de Ceau-
cescu.*

—*Acá no entra nadie. No se fuma. No se coge. No se lee después de las
diez. No rock. No cumbia. No celular. No más de quince minutos seguidos
en el baño.*

—*Reglas de convivencia claras. Mejor.*— Me daba la razón mientras se sa-
caba las botas y las medias y las tiraba en el medio de la pieza. Se movía
con una serenidad envidiable.

—*No se tira ropa sucia al piso.*

—*Cierto. Disculpe.*— Se puso de pie, recogió las medias y las colocó en
el bolsillo del blazer. —*No le agradan los viajes. ¿Me equivoco?*—

—*Cuando duran seis horas en lugar de las dos previstas, no; cuando el
aire acondicionado de eso que llaman ómnibus se rompe a los cinco minu-
tos de la partida, no; cuando sirven comida recalentada, no; cuando hacer
una combinación es una quimera, no.*— A medida que iba dejando salir mi
disgusto sacaba la ropa del bolso y la acomodaba en la parte del placard
que había elegido. — *Cuando la gente perjudicada se resigna y sonríe en
vez de sacarse una úlcera por los nervios, no; cuando uno queda obligado
a esperar y no hacer nada, no; cuando los gendarmes pueden gritarle a
uno y palparle las bolas, no; cuando los lugareños se abusan y quieren oro
por los espejitos de Colón, no; cuando llueve y para y llueve y para, no;
cuando la cerradura de la habitación no es segura, no.*— Levanté el juego a
la altura de los ojos y observé la muesca de la llave principal. —*Al que fa-
brica esto habría que fusilarlo con balas de mierda.*

Una vez que Erostanatos me condujo al tema que me tenía obsesiona-
do ya no pude olvidarme de el con facilidad — ...*Por eso ya no quiero escu-
char nada más acerca de pueblos postergados, genocidios culturales. Sana-
ta oficial. En este planeta de mierda la gran mayoría se merece la miseria
en que vive y más también. Acá estamos, en un lugar privilegiado; deber-
ían pasar la vida con la panza al sol y los bolsillos llenos de guita sacándo-
le el jugo a la montaña y el laguito y la fiesta del lagarto overo pero no, no
les importa. Prefieren la limosna del califa de turno, total los porteños hi-
jos de puta le mandamos los fondos. Caraduras, seres no pensantes. Y lo
peor es que si se los trata de educar para que sean de primera volverían a
ser de cuarta porque son de quinta y se sienten cómodos así, pechofríos, ca-
gones, pataduras del saber...*— A esta altura del discurso estaba agitado y
me caía una agüita agria de las sienes. Empecé a desnudarme para entrar a
la ducha. —*Se cagan de envidia y resentimiento hacia todo lo que implique
progreso*— seguí diciendo mientras me enjabonaba con vigor. —*Pero la va-
gancia es tan fuerte que prefieren seguir como están. Tienen vino y tienen
al caudillo: Todos contentos, viva el doctor, y yo como buen boludo porteñi-
to vengo acá a darles conferencias, la puta madre que los parió un día de
farra.*

Erostanatos me observaba desde su cama; un brazo cruzándose por
detrás de su gran cabeza, el otro en posición de descanso haciendo jugar
a los dedos con los pelitos del ombligo.

—*Adivino en usted un sentimiento de frustración*— me dijo, sin que la
frase sonara a sentencia. —*Tengo algo que quiero mostrarle.*

Se incorporó en un solo movimiento, flexible como todo atleta. Bus-
có algo en la valija, una caja de madera lustrada, oscura, con una pátina
de barniz delgada como la de los violines antiguos. Yo salí del baño con la
toalla anudada a la cintura y rociando la sala con el desodorante, en parte
para hacerle notar que seguía molesto por el humo del cigarro y también
para que no sea tan evidente mi curiosidad. Abrió la cajita, que estaba fo-
rrada con terciopelo negro.

—*Mire qué hembra*— dijo. En el estuche había un arma de fuego muy
vieja pero al menos en apariencia en buen estado. —*Trabuco naranjero.
Belga, 1865. Carga perdigones. Si la necesita es suya.*— El caño color bron-
ce brillaba tanto que parecía que eso era la felicidad.

—*Si lo que usted está pensando es que yo quiero morirme o algo por el
estilo se equivoca*— le dije mientras sopesaba el arma.

—*Ja. Morir o algo por el estilo. No le quedan muchas variantes.*

—*Me vienen como antojos de achurar a varios, eso sí.*—

—*Sigue siendo suya.*—

sigue en la próxima página...



Un infeliz que se cansó 2da pag.



por Mr. Poxx

portofrío
PAG 4

Un infeliz
que se cansó

portofrío
PAG 4

Un infeliz
que se cansó

–No, seguro que si hago mierda a alguno de esos tarados después voy en cana como si fuera un asesino.– dejamos salir unas risitas cortas y apagadas. Era agradable el contacto de las yemas con las cachas de roble. Para qué llevaría ese arma vetusta al viaje, vaya a saberlo uno.

–Manga de gente horrible, que vivan como lo que son: remiendos de un ayer que siempre fue de noche. Gracias de todos modos.– le devolví el trabuco– Y fume si quiere. Total estamos perdidos.

Erostanatos rió una sílaba, si el doctor me permite expresarme así, miserablemente. –Ja, mi proposición no era seria. Se que usted es hombre de paz.– Me explicó y si hay una cosa que me destroza los nervios es que alguien que no soporto me diga como soy. –Es la excusa de la que me valgo para mostrar esta reliquia.– Lo vi entrecerrar los ojos, colocar la almohada en el ángulo preciso para que coincida con la curva de la nuca. Pareció sentir un deseo repentino de compartir recuerdos.

–Cuando era pequeño no tenía conciencia de lo que se trataba la muerte. Una epidemia, las guerras, no entendía eso. Pensaba que la mayoría de la gente moría porque la devoraba el león. Ja.

–Quiero dormir– lo corté.

–Creí que íbamos a salir a cenar y recorrer la ciudad... ¿No me acompaña?

–No, discúlpeme. Odio la noche. La necesito únicamente para dormir. Sin luz natural ni me asomo a la ventana.– Busqué la radio chiquita para salir de la duda. En el micro me pareció oír que alguien comentaba que Ramón volvía a River. –Alguna noche cálida me siento con un vaso de algo a mirar las estrellas pero son excepciones. Le agradezco la invitación.– Por momentos creía que Kapiladis empezaba a caerme simpático y era entonces cuando mi lengua decía lo que no debía.

–¿Estrellas? Si desea que se las enseñe no tiene mas que pedírmelo. Tengo las constelaciones dibujadas acá– se golpeaba las sienes con los índices –Navegué– y se puso a enumerar –La fulgurante Sirio; Canopus; Altair; Aldebarán, gorda como cuarenta soles; Rigel Kentaurus; Antares; Capela; Arturo; Betelgeuse, titán absoluto de los cielos conocidos; Pegaso; Pólux; Vega; blanca como un barco fantasma en la constelación de la lira que, no se si usted sabe, es hacia donde se dirige de manera inexorable nuestro sistema solar; Proción. Usted elige hemisferio, señala punto que brilla allá– señaló el cielorraso con los ojitos astutos.– Yo nombro.

–Usted sí que ha vivido...– Volvía a molestarme ese tonito del que experimentó y exploró en sí mismo y en los demás.

–No tanto... Un ejemplo: No conozco este pueblo de noche. Vamos a caminarlo.

–No, no puedo. En verdad me deprime lo oscuro.

–Bueno, a mí también me gusta el sol fuerte. Sudar es bueno.

–Yo no dije que me gustara eso. Dije que me agrada la luz, no el fuego eterno. Mi momento es el amanecer, a esas horas puede mandarme a sus rumanas que les hago un monstruito de cuatro kilos a cada una.

–Ja. Criollo madrugador.

–Cuando cae la tarde también me siento bien.

–Mire usted...

–Realmente es así, realmente– le explicaba, estúpido de mí, a él, que nada de eso podía importarle.

–Toda la energía del día me sube a eso de las seis y media, siete menos cuarto.

–No diga...

–Necesito correr entonces, quemar toda la vida que me sale afuera para apagarme yo también como el puto sol que nos hace crecer. Mis mejores partidos los jugué a esa hora. Una vez lo marqué a Redondo en la canchita de Chocow; le di para que tenga, no tocó una.

–No me contó que fue jugador profesional– se había puesto a hojear el diario y su tono era monocorde.

–¿No le acabo de decir que fue en la canchita de Chocow? Qué voy a ser profesional, era un baldío con pulloveres por postes. Yo tenía quince años y el nueve. No la tocó, se tuvo que ir a robar al Real Madrid.– Cada intento por parecer gracioso confirmaba que soy un acéfalo impar, sépame leer querido burriquito, y este tipo del nombre fraguado lo sabía y no decía nada al respecto.

–Bueno, basta– dije de golpe –Si quiere váyase a bailar. Déjeme dormir; necesito resolver el secreto de la vida para mañana a las diez.–

Largó la hoja de los chistes al piso.

–En media hora estoy en el casino– dijo –Colorado el 23 me espera...

Continuará...!!!





PERSPECTIVA

TU RECUERDO ESTÁ EN MI MEMORIA,
MI MEMORIA ESTÁ EN MI CABEZA,
MI CABEZA ESTÁ EN MI CUERPO,
MI CUERPO ESTÁ EN MI CASA,
MI CASA EN EL BARRIO,
EL BARRIO EN LA CIUDAD,
LA CIUDAD EN EL PAÍS,
EL PAÍS EN EL MUNDO,
EL MUNDO EN LA GALAXIA.
POR ESO COMPRENDERÁS EL DETALLE,
QUE AUNQUE QUIERA RECORDARTE,
LA VERDAD ES QUE, DESDE AQUÍ

NO SE VE NADA...



Libro de bitácora

pag 6

UN PEREGRINO ME DIJO: UNO ESTÁ APURADO POR SALIR, HASTA QUE DE REPENTE SE DA CUENTA QUE ESTÁ APURADO POR LLEGAR.

HOY MUCHOS CREEN QUE LA SOJA ES LA SOLUCIÓN. CUANDO DENTRO DE ALGUNOS AÑOS "SOJA" SEA UN TÉRMINO DE RESONANCIAS TAN NEGATIVAS COMO "COCAÍNA" ME ENCONTRARÁN HINCÁNDOLE EL DIENTE A LA ENÉSIMA COSTILLITA DE CHANCHO CON PURÉ



CONOCÍ A ALGUIEN QUE VENDIÓ SU ALMA AL DIABLO POR EL AMOR DE UNA MUJER: A LOS TRES MESES SE SEPARÓ. LA MUJER FUE SÓLO UNA EXCUSA.

EL PODER NO TIENE AMOS,
SOLO ESCLAVOS.



portafolio
PAG 5



por Aníbal Espeche

EL DECADENTE ESPLENDOR DE SANTA TERESA



portofrío

PAG 7

EL DECADENTE ESPLENDOR
DE SANTA TERESA

De todos los pueblitos que adornan el litoral atlántico de la costa uruguaya, (la Paloma, Cabo Polonio y todos esos), Santa Teresa merece un párrafo aparte.

Además de un parque nacional que es un desconche, en esta localidad se yergue inmutable, monumental, completamente inútil, el fuerte del mismo nombre: lo construyeron los españoles en la época de la colonia, cuando eran los más porongas y sentaban sus reales en tierra charrúa, lo ubicaron en un recodo de la costa, sobre una colina que domina el lugar y desde donde le podían dar masita a los portugueses o a los ingleses disparando sus cañones. Los arquitectos, muy previsores, utilizaron en su edificación bloques de granito de una cantera cercana que les permitió levantar tremendas murallas de protección y además, como cereza de la torta, y por si alguna vez los sitiaban, colocaron un dispositivo sorpresa en lo alto de la muralla Este, que consistía en unas letrinas rudimentarias pero efectivas que permitían por conducto de unas canaletas hacer llover mierda (más terrible que la metralla), sobre los que se atrevieran a intentar un asalto. Pero a pesar de tanto celo y tanto esmero, parece que nunca hubo una batalla cerca, ni siquiera una escaramuza, ni una trifulca....

Después llegó la independencia y los hermanos orientales adquirieron el dominio de Santa Teresa, sin saber muy bien para que usarlo, siguió siendo fuerte, después cárcel, alguna vez se armó adentro una simpática y ecuménica orgía, y los calzones y las bombachas flamearon en sus mástiles como si fueran banderas.

Cambió la época, vino el progreso, y no cambió nada en Uruguay, donde las cosas hasta las más inútiles terminan haciéndose una costumbre.

En la actualidad la fortaleza de Santa Teresa sigue ahí, a la vista de algún turista, que de vez en cuando detiene su automóvil, pregunta la historia del lugar, saca un par de fotos y sigue viaje hacia el Chuy, a ver si puede comprar alguna cosa interesante de contrabando.



portofrío

Lapis Excilis

por Aníbal Espeche



portofrío
PAG 8

*Lucecita
intermitente
de la memoria*

En Portofrío cayó un meteoro. Una bola enorme de fuego de color amarillo-rojizo que perforó el aire del otoño, crepitando y aullando como diez mil sirenas.

Dejó un hoyo tremendo en un campo deshabitado.

Corrió la voz y se llenó de gente, turistas que sacaban fotos y comentaban que era un fragmento del cometa Halley, que era el principio de un ataque extraterrestre, decían cada gansada...

También fueron a verlo de la Nasa y de la Agencia Espacial Rusa, cortaron pedacitos y se los llevaron metidos en valijas de aluminio.

Los vecinos de la zona se pusieron de acuerdo, y estuvieron taca y taca, durante semanas dándole al martillo y al pico. Cargaron un momtón de camiones y se llevaron las piedras para pavimentar una callecita de un barrio del sur.

Lo bautizaron callejón de la galaxia.

Con el tiempo la zona prosperó, se abrieron negocios, almacenes, prostíbulos, bares...

Por las noches, el empedrado brillaba con una tenue fosforescencia amarillo-rojiza, y los yiros que andaban por ahí, a las tres de la madrugada,

parecían estatuas de extraño fulgor, que te proponían una mamada por unos pocos pesos, bajo el pulsar rítmico e indiferente de las estrellas lejanas.





TELEGRAMAS QUE NOS LLEGAN DESDE LOS DOCE VIENTOS

Discrepancias

Atribulados habitantes del distrito Tofu, en Osaka, Japón están que trinan por las anomalías que sus robots domésticos están padeciendo como resultado de un virus informático.

Actualmente estos autómatas que han desplazado a otros tipos de mascotas en el corazón de los nipones, no la ven ni cuadrada y parece que la culpa es de la "primavera cibernética".

Sukari Tzugué, propietaria de un Ishiguro Buzó 9000 A, relató este episodio: parece que el pequeño robot, programado para tareas domésticas sencillas como saludar a las visitas y lavar la vajilla, se negó a cumplir una orden de su propietaria por considerarla "una tarea impropia de mi investidura" (SIC).

Consultado por Sukari, el robot apodado Miyu, declaró que él estaba para otras cosas, como ser funcionario municipal, o navegante.

Este suceso, que se ha repetido en otros hogares, motivó las más variadas quejas y amonestaciones y como resultado de ellas, los fabricantes del Ishiguro comunicaron su intención de retirar las series 9000 A, 9000 AT y 11800 REX, para una revisión completa de sus circuitos y un calibrado de sus sistemas.



portofrío

*El lugar oculto: viajes,
experiencias y cosas
que no lo son...*



Portofrío: Revista digital literaria sobre viajes

Año 1 N°6- Publicación mensual - Octubre MMVI

